



Informe exclusivo: estos son los rostros de una crisis que tiene enfermo al HUV

Como un acto de fe, así se podría calificar el hecho de que el Hospital Universitario del Valle, HUV, funcione sin suministros sangre, con las reservas de oxígeno agotándose y con las cirugías restringidas.

Las imágenes de pasillos atiborrados de pacientes y salas de urgencias colapsadas son escenarios de otros recintos. Algunos empleados, que llevan 30 años allí, aseguran que por primera vez son más los médicos y enfermeras que los pacientes. Las sirenas de las ambulancias ya no retumban en el viejo edificio construido por don Evaristo García.

“Están devolviendo a la gente que viene de Nariño, Cauca, Vichada y todo el Valle porque no hay con qué atenderlos”, dice una enfermera.

No es que los pacientes se hayan esfumado. Ante la alerta naranja a los enfermos y sus familias les ha tocado bregar en otros hospitales de Cali que se encuentran al punto del colapso. Por ejemplo, en la Fundación Clínica Valle del Lili la Unidad de Urgencias está con una sobrecarga de 120 % y similar panorama vive el centro Médico Imbanaco. No hay camas.

El drama se vive también en centros asistenciales de segundo nivel como los hospitales Carlos Holmes Trujillo, Isafías Duarte Cancino, Mario Correa Rengifo o Primitivo Iglesias. Desde antes de la alerta naranja, decretada el pasado 20 de agosto por el Hospital Universitario, ya no daban abasto.

Cerca de 150 médicos, especialistas y trabajadores de las cooperativas del HUV también han sido golpeados: desde hace cinco meses no les cancelan sueldo. “Este es un hospital que ni siquiera está agonizante sino que necesita reanimación”, les dice un médico a los estudiantes residentes.

Niños, los más afectados

Bastían Leandro Murillo, un bebé de 2 meses, es uno de los tantos rostros de la crisis del HUV. El recién nacido necesita de una transfusión de plaquetas para combatir una anemia severa y una afectación pulmonar, pero el banco de sangre del hospital tampoco ha funcionado.



Hasta este viernes, en un llamado desesperado de la Secretaría de Salud, se buscaba reactivarlo. Las autoridades ubicaron una unidad móvil en la parte exterior del Evaristo García para que las personas se acercaran a donar.

El pasado miércoles Yamilet Cortez, abuela de Bastían, desahogó su angustia: “muchas personas querían donar la sangre, pero en el hospital no hay los medios ni los insumos. Yo soy O+, que es la sangre que necesita mi niño, fui a donar, pero me dijeron que no era posible, no sé qué hacer”.

Bastían se encuentra en el pabellón de urgencias pediátricas, que tiene capacidad para 25 niños. Pero en el transcurso de la semana que pasó solo alojó a dos menores.

El otro menor es Joan Sebastián Yatacué, de 9 años, que llegó desde la vereda El Pedregal, zona rural de Florida, Valle. Él también requiere de plaquetas ya que padece de aplasia medular, una enfermedad que afecta la producción de sangre.

“Afortunadamente otro hospital de Cali donó la sangre -el pasado miércoles- pero necesita más. ¡Por favor! Les pido a quienes correspondan que se conduzcan de mi hijo. Yo no lo puedo llevar a otro lugar porque con la EPS que tengo solo me lo reciben en el HUV”, exclamaba Rosmira Mendez, mamá del niño.

Buscan activar banco de sangre

Con el propósito de poner en funcionamiento el banco de sangre del HUV, la Secretaría de Salud del Valle emprendió, desde el viernes, una campaña para que las personas donen sangre al centro asistencial. Para ello se dispuso de una unidad móvil situada en la parte externa del hospital.

“Se requiere con carácter urgente los reactivos necesarios para restablecer el funcionamiento del banco y se solicitó a los bancos de sangre de la Cruz Roja y de otras entidades de la región suministrar en calidad de préstamo estos elementos fundamentales para la institución”, manifestó en un comunicado la Secretaría de Salud del Valle.

Armando Daniel Cortés, subdirector del banco de sangre del HUV manifestó: “en el hospital no habían bolsas para colectar la sangre, ni insumos para realizar los análisis ni las pruebas de compatibilidad”.



Sala de Prensa

Y en una habitación del sexto piso se encuentra hospitalizado Julián Stiven Morales, quizá uno de los casos más críticos: arribó al centro asistencial desde Palmira con un tumor en el cerebro. “Ya le habían hecho una cirugía para extirparle el tejido maligno, pero reapareció. El jueves cumplimos quince días hospitalizados y esperando. La junta médica ya aprobó la operación, pero necesitamos sangre”, narra Diana Albornoz, su madre, mientras el niño se queja de fuertes dolores de cabeza y de la pérdida del equilibrio.

El menor indígena de 7 años, Neiro Camilo Lozano, perteneciente a la etnia Cicuani del municipio de Cumaribo, Vichada, refleja el impacto que tiene el HUV en la región. Llegó a Cali porque en su departamento no le pueden tratar la tuberculosis que padece. Imposibilitado para atenderlo, el HUV ordenó el traslado a Villavicencio, Meta.

“Actualmente requiere que la Secretaría de Salud de ese municipio garantice el tratamiento al menor. Se necesita un avión para trasladar al niño y su acompañante y así darle la continuidad a su tratamiento”, explica Alejandro Rojas, profesional universitario de la Defensoría del Pueblo del Valle.

La lista de dolientes que padecen la crisis del Hospital Universitario no termina allí. Carlos Alberto Marulanda, de 60 años, que arribó desde Quibdó, necesita el medicamento para poder realizarse la quimioterapia en el HUV; igual le sucede a Lizet Cuspian, una joven de 26 años con leucemia.

Estos son solo algunos de los doce casos reportados ante la Personería y la Defensoría del Pueblo, entre el 5 y el 9 de septiembre.

Al cierre de esta edición Bastían y Joan seguían hospitalizados, pero lograron estabilizarlos con algunas unidades de plaquetas; Neiro, el niño indígena de Vichada, aún no había podido desplazarse hasta Villavicencio para tratar su tuberculosis.

Carlos Alberto y Lizet siguen a la espera de sus medicamentos. A Julián, el menor con el tumor en la cabeza, le lograron conseguir la sangre y pudo ser operado.

Empleados acorralados de deudas

Cerca de 2700 personas laboran en el HUV, de ellas 1170 son empleados de planta y 1522 están vinculadas a través de las llamadas asociaciones gremiales.



A las primeras les adeudan dos meses de salario y la prima de mitad de año, las segundas ya suman cinco meses sin ver un peso en el bolsillo.

“Siento vergüenza de ir a mi casa, de ver a mi señora y mis hijos. Les debo dinero a mis vecinos, mi familia y amigos. Ver al dueño de la tienda es una tortura. Mi esposa ayuda con los servicios y el mercado, pero la plata no alcanza. Los muchachos arrancaron el colegio con los uniformes del año pasado. Esto no es tocar fondo, esto es la peor humillación”, dice uno de los radiólogos de la institución que prefiere omitir su identidad.

Jorge Rodríguez, uno de los trabajadores administrativos, sostiene que se han presentado casos de compañeros que tienen sus hijos padeciendo de hambre. “Aquí nos tocó hacer una colecta de la nada para comprarle leche a la niña de una auxiliar de enfermería porque presentaba desnutrición. Para colmo, como vive de arriendo, le tocó irse a otro apartamento para seguir debiendo. Ahora busca dinero para pagar el primer mes”.

Andrés Mera labora en facturación y tras que le adeudan cinco meses de sueldo se dobla en turnos porque su compañero de sección renunció. “Tengo dos niños, de 2 y 8 años, y no tuve otra alternativa que enviarlos a la casa de mi suegra para que se pudieran alimentar. Mi señora también su fue para allá. La dueña del apartamento ya me lo pidió y tendré que irme para la casa de mis padres. Traté de gestionar un crédito ante una cooperativa, pero me dicen que no me lo pueden otorgar porque ser empleado del HUV no es garantía”.

Según información de Sintrahospiciónicas, uno de los sindicatos del Hospital Universitario, en la última semana renunciaron 33 personas del área salas de operaciones y 15 de facturación. Ellos se sumarían a las 300 personas que se reventaron y optaron por buscar otras opciones.

“Para colmo, según nos dicen, van a culminar los contratos de quienes trabajamos en las cooperativa (asociaciones gremiales)”, concluye Mera.

El efecto dominó

“El cierre de servicios del HUV tiene un impacto brutal porque no hay capacidad instalada para atender todo el número de pacientes”, cuenta con afán Carlos Vargas, coordinador médico de urgencias del Centro Médico Imbanaco.



Sala de Prensa

Actualmente esta clínica se encuentra al 118 % de su capacidad instalada en el servicio de urgencias y ha improvisado espacios para poder brindar atención médica.

“Esto es como una carambola. Usted cierra servicios en un lugar y afecta el resto de la ciudad. Tenemos pacientes en los corredores, gente atendidas en sillas de plástico y con sueros colgados de las puntillas de las paredes donde usualmente se ubican cuadros y relojes”, narra el galeno.

Vargas sostiene que la situación se complica aún más con el anuncio de liquidación de la Clínica Rafael Uribe Uribe. “El impacto es impresionante en todos los prestadores de salud de la ciudad. Usted cierra servicios en un hospital como el HUV e inmediatamente colapsa la salud de Cali”.

En los hospitales de nivel dos, la situación no es distinta. Según cuenta Irne Torres, gerente del Hospital Mario Correa Rengifo les tocó ampliar a la fuerza la capacidad. “De 45 camas nos tocó ampliar a 60. En el laboratorio aumentamos los tiempos de producción tratando de dar un apoyo, al menos de brindar una atención inmediata a los pacientes”.

Sostiene que en el nivel dos tienen dificultades porque en hospitales como el Isaías Duarte tampoco opera el área de urgencias. “Además, estamos haciendo donaciones de reactivos al HUV para que puedan poner en operación el banco de sangre”, precisa.

Nely Bedoya, personera delegada de Cali, explica que la mayoría de los pacientes de alta complejidad que llegan al HUV son remitidos a otras instituciones pero el problema es que no hay cupos disponibles en Cali.

“Nos preocupa que los pacientes que llegan al HUV los estabilizan y los remiten a la red hospitalaria, pero no sabemos si esta tiene la capacidad, los especialistas y los equipos para tratarlos”, añade.

Para Alexander Camacho, defensor del paciente de Cali, el sistema de salud está colapsado y no hay una respuesta oportuna de los hospitales y clínicas del nivel tres.

“Por ejemplo, en la Clínica Colombia -que es de nivel dos- se encuentra Gina Juliet Giraldo, una mujer de 30 años con las costillas fracturadas. Hace dos semanas necesita una cirugía de tórax, pero las clínicas Valle del Lili e Imbanaco, que son las únicas que pueden llevar a cabo la intervención, no tienen cupo. Estos centros están atendiendo solo a los



Sala de Prensa

pacientes que prácticamente se están muriendo”, comenta Camacho, quien añade que hay una larga fila en la ciudad para este tipo de procedimientos.

Ante la situación, los hospitales de nivel dos de la ciudad han tenido que tener estabilizados estos pacientes de manera indefinida hasta que logren encontrar un cupo en el nivel tres.

“Interpusimos una tutela como último medio para realizar la cirugía porque estamos desesperadas y no sabemos qué hacer”, señala Carolina Marín, hermana de Gina.

Para esta semana el director interino del HUV, Jairo Corchuelo, esperaba reactivar los signos vitales de la entidad. Para ello deberá tener la suficiente sangre en su banco, conjurar la deuda con la farmacia y buscar recursos para que sus empleados no sigan renunciando. Mientras, los pasillos y salas del Evaristo García seguirán prácticamente vacíos.

Una posible intervención

La difícil situación administrativa y económica del principal hospital público de nivel tres del Valle despertó el fantasma de la intervención. “En una reunión el ministro de Salud, Alejandro Gaviria, habló de una posible intervención. Envío un equipo técnico para depurar información del HUV”, manifestó el director interino, Jairo Corchuelo.

Agregó que la posibilidad de una intervención es precipitada y se necesita primero conseguir \$60.000 millones para oxigenar las finanzas de la institución. “Las EPS tienen una deuda de \$120.000 millones con el HUV; un 70 % de esa cartera es menor a un año. Lo positivo es que desde agosto, con la nueva reglamentación, podemos hacer cobros coactivos. El Ministro nos dijo que rasparán la olla”.

El director del HUV expuso que en un lapso de 15 días esperan que le entren al HUV \$7000 millones, vía Gobernación del Valle. Este sábado, el Secretario de Salud del Valle, Fernando Gutiérrez, dijo por su parte que llegarán \$1.500 millones más del Gobierno Nacional.

“Es mientras adelantamos acciones para desbloquear una cuenta de Invalle de un crédito de \$20.000 millones. Inicialmente recibiríamos \$4.200 millones, mientras el HUV tenga signos vitales lo podemos sacar adelante”, dijo.



Buscan soluciones

El HUV adeuda a la empresa que le suministra medicamentos al menos \$25.000 millones.

Asesores jurídicos del Ministerio y el hospital buscan alternativas para evaluar el contrato y buscar acuerdos.

Según el Sindicato, anteriormente habían 200 proveedores de medicamentos para el centro hospitalario con los que se podía negociar pero al tener un único proveedor las alternativas son menores.

El proveedor del suministro de oxígeno del HUV está a punto de suspender el servicios ya que le adeuda cerca de \$900 millones.

De las 550 camas con las que cuenta el Hospital Universitario actualmente están ocupadas 275 con igual número de pacientes. Según datos suministrados por empleados de la entidad.

El director encargado de la institución, Jairo Corchuelo Ojeda, reveló que la reducción se da porque disminuyó el ingreso de pacientes a urgencias pasando de 120 a 30.

La medida se tomó para no poner en riesgo la vida de los pacientes ante la falta de sangre y medicamentos.

Diario El País, 13 de Septiembre de 2015. Página A12